



Fotografía © Juan Valdivia, Fototeca del MNC

Ciclo de cine documental “Nuestro mundo, 1975”

Irene Jiménez Zubillaga*

Nada como una vieja fotografía para reavivar nuestros recuerdos de décadas pasadas y dejarnos llevar por la nostalgia de lo que fue... y en la década de 1970 el Museo Nacional de las Culturas fue un “Museo vivo”, como se nombró a nuestros célebres ciclos de conferencias, sobre todo en el periodo vacacional, cuando los paterfamilias buscaban actividades con desesperación para alejar a sus hijos de las influencias de la “caja idiota” y del peligro implícito en las calles.

Con su céntrica ubicación, el Museo Nacional de las Culturas ofrecía a los niños y niñas del primer cuadro capitalino la multiplicidad de sus talleres: dibujo, cerámica, grabado en madera y qué sé yo cuantas cosas más.

Pero no sólo los pequeños tenían acceso a nuestros talleres: más de una mamá se quedaba a esperar la salida de sus hijos, y para ellas estaban los talleres de pintura, de cestería —colocaban sus sillas en el patio, cerca de la fuente, para quedar cerca del agua, que mantenía húmedas las fibras— o de macramé, esa maravilla de tejido que no requiere otro material que un cordel ni mayor instrumento que las propias manos para elaborar objetos espectaculares.

Muchos trabajadores del museo también sacábamos provecho de los talleres por medio de nuestros hijos, quienes eran los primeros en inscribirse y en contribuir a la algarabía moderada —a los maestros les costaba trabajo que no pasara de

moderada—, proveniente del patio y de los corredores, donde se colocaban mesas y sillas para acomodar a los chicos.

Mis hijos recuerdan con especial complacencia estos talleres. Fernando, ahora en su quinta década de vida, evoca el de grabado en madera, impartido por Shinsaburo Takeda, notable artista japonés. El procedimiento seguido por éste era el siguiente: primero, llevarlos a la sala, en este caso la de Japón, e interesarlos por medio de una amena charla en los objetos allí exhibidos, además de exhortarlos para que escogieran uno que desearan reproducir y pedirles que dibujaran un bosquejo de la pieza elegida. Luego se dirigían a uno de los talleres situados en la azotea del ala izquierda. Allí, después de pasar el dibujo a la tabla, aprendían el proceso completo: desde usar las gubias, entintar, colocar el papel y manejar la prensa hasta que el chico veía, maravillado, el producto de su aprendizaje. A veces Fernando aún me pregunta:

—Mamá, ¿no tendrás por ahí la guitarra de luna que grabé en el taller de Takeda?

Extraño esa algarabía contenida, ese rumor vital que convertía al Museo Nacional de las Culturas en un ente vivo, muy lejos de la “torre de marfil” que algunos investigadores desearían que fuera ❖

* Museo Nacional de las Culturas, INAH



GACETA DE MUSEOS

Ciclo de cine documental "Nuestro mundo, 1975"

© JUAN VALDIVIA, FOTOTECA DEL MNC



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

75 ANIVERSARIO
INAH